

Novedades

por A.M.



Sam Shepard
Yo por dentro

ANAGRAMA, Barcelona, 2018

♦ Sam Shepard (1942-2017) ha sido un mito contemporáneo: actor, escritor, músico y dramaturgo ganador del Pulitzer. Este libro está prologado por Patti Smith, quien lo describe como «el paisaje interior del narrador». En realidad el título, muy acertado, ya nos está diciendo de qué se trata: es una novela de las escenas del pasado, de sus propias obsesiones, un testamento literario en el que se filtran pinceladas autobiográficas. Un brillante ejercicio de conciencia.



Adam Silvera
Al final mueren los dos

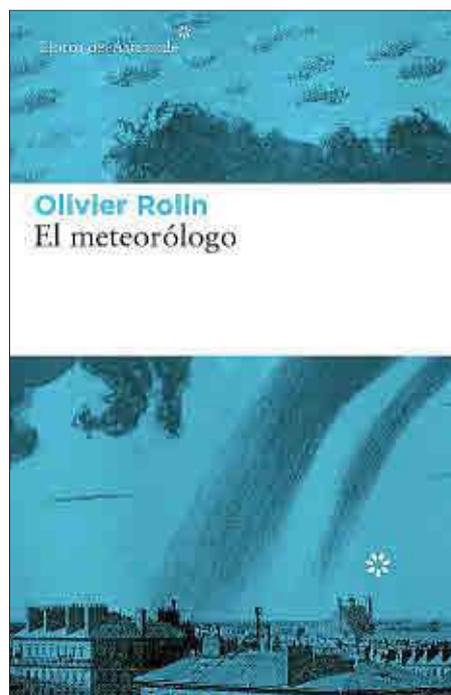
♦ Adam Silvera, joven escritor nacido en el Bronx que ya cuenta con *best sellers*, ha escrito una novela en la que los personajes experimentan un terrible final. Se les presenta una Muerte Súbita, una organización que avisa a las personas de la inminencia de su muerte. ¿Cómo vivirán su vida sabiendo cuándo morirán? ¿Están listos para decir adiós? Silvera pretende ofrecernos un canto a la fuerza arrolladora de la vida.

La Biblioteca

Aficionado a las nubes

Olivier Rolin (Boulogne-Billancourt, Francia, 1947), figura relevante por su actividad política, militó en una organización revolucionaria de extrema izquierda. Más tarde, decidió dedicar su vida a la escritura

El *meteorólogo*, obra publicada en 2014, le valió a Rolin el Premio du Style. En ella el autor trata de relatar lo más escrupulosamente posible la historia de Alekséi Feodósievich Vangengheim, un meteorólogo aficionado a las nubes que hacía dibujos para su hija, y que se vio atrapado en una historia que fue «una orgía de sangre». ¿Cuál fue la causa de su detención, deportación y su trágico final? Nadie lo sabe con precisión. En el momento de su detención, Vangengheim era jefe del Servicio Meteorológico de la URSS y su misión era ayudar con sus predicciones a la construcción del socialismo. Precisamente, él declaraba que nunca ha-



Olivier Rolin
El meteorólogo
LIBROS DEL ASTEROIDE

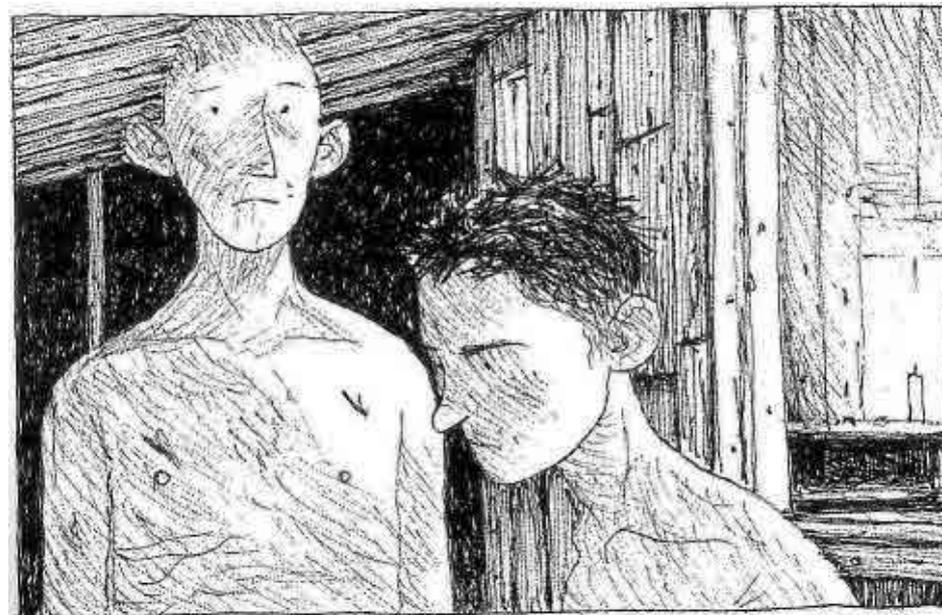
bía perdido la confianza en el Partido. Incluso después de haber sido hecho prisionero. Ni bajo el yugo del camarada Stalin, cuando cualquier ciudadano era un preso en potencia. Él no era un genio científico. Aspiraba a convertir los desiertos en oasis, a hacer un catastro del agua, del viento y el sol. Pero alguien tenía que ser el culpable que justificara las desastrosas cosechas que empujaron al canibalismo en cierta región de Ucrania.

Oliver Rolin trata en este libro de novelar la vida de este hombre corriente, pero por otra parte tan peculiar, a partir de las cartas que escribió a su hija Eleonora, que en el momento de su detención tenía cuatro años y a la que no volvería a ver nunca más. En esta correspondencia -a la cual Rolin tuvo acceso en un viaje a las Islas Solovki- el meteorólogo asegura que tiene confianza en el socialismo y en que será declarado inocente. Era un hombre conformista. Sin embargo, según el narrador (que ha investigado para escribir este relato), es imposible saber si hacia el final de su cautiverio llegó a perder la fe en el credo socialista. Él mismo, que militó en un partido revolucionario, reflexiona en este libro -cuya prosa es directa y sobria- sobre el vacío que dejó la utopía comunista y la sombra del *homo sovieticus*, que aún sigue planeando en la nueva Rusia.



POR **Josep Oliver**

Tebeo de verdad



El legado de un padre

El italiano Gipi vuelve con 'La tierra de los hijos'

En *La tierra de los hijos*, Gipi por primera vez deja los territorios costumbristas que han caracterizado la mayor parte de su obra para recrear una historia que se ambienta en un futuro distópico no muy lejano. En él, la civilización ha prácticamente desaparecido y los pocos humanos que restan viven en un estado semisalvaje, relacionándose a base de trueques. En este contexto, un padre cuida de sus dos hijos adolescentes, asegurándose de que no vayan más allá del perímetro que les permite. No les ha ense-

ñado a leer ni escribir, pero él sigue anotando todo lo que ocurre en un diario. Lo que su progenitor escribe en esas páginas se convertirá en una de las obsesiones de los jóvenes, que cada vez más cuestionan la autoridad del padre.

Es fácil encontrar paralelismos entre esta obra, *La tierra de los hijos*, con la novela *En la carretera* de Cormac McCarthy. Ambas transitan un camino que podríamos etiquetar de ciencia-ficción y se apoyan en los múltiples tópicos que el género postapocalíptico ha labrado. Y en ambas, lo más importante es la relación paternofamiliar que subyace bajo el artefacto de género que sus autores construyen. Poniendo como excu-



Gipi
La tierra de los hijos
SALAMANDRA, 2018

sa un entorno extremo como el que presentan, se trata de ver qué tipo de vínculos se establecen entre los protagonistas. En el caso de *La tierra de los hijos*, nos encontramos con un padre severo, incluso quizá hasta cruel, que no hace las cosas por capricho, como pensarán sus chicos, sino que lo hace porque quiere endurecerlos para que puedan sobrevivir en un entorno tan inhóspito como el que les ha tocado.

Así, la obra pretende reflexionar sobre la naturaleza de la autoridad: qué fundamentos tiene, quién o qué la legitima, cómo la cuestionamos. La autoridad para los dos adolescentes es su padre, pero para la tribu de salvajes que encuentran, es el Dios Wapo, un personaje que, curiosamente, también se apoya en un cuaderno escrito como símbolo de poder. Esos cuadernos parecen otorgar el poder a quienes los ostentan, y finalmente se convierten en un símbolo de las diferentes vías del conocimiento.

Gráficamente *La tierra de los hijos* se aleja del trabajo visual en color que Gipi hiciera en *Unahistoria*. En esta ocasión, nos entrega una historia en unos lápices descarnados, en un blanco y negro que se pone muy bien al servicio del tono sombrío de la historia. El autor retrata la vejez, la crueldad y la desesperación como pocos. Y una historia como ésta lo prueba perfectamente.